



JOSÉ REVUELTAS

UN REBELDE MELANCÓLICO

Arturo Anguiano



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

ARTURO ANGUIANO

JOSÉ REVUELTAS,
UN REBELDE MELANCÓLICO

JOSÉ REVUELTAS,
UN REBELDE MELANCÓLICO

Democracia bárbara, revueltas sociales
y emancipación

ARTURO ANGUIANO



Esta publicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, fue dictaminada por pares académicos expertos en el tema.

Agradecemos a la Rectoría de esta Unidad el apoyo recibido para esta publicación.

Primera edición original: Octubre de 2017 (Pensamiento Crítico Ediciones)

Primera edición UAM: Julio de 2019

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er piso. Teléfono 54 83 70 60
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libro-electronico>

Diseño de cubierta: Irais Hernández Güereca

Fotografía de portada: Manuel Fuentes, 1975

Elaboración del libro electrónico: Pixelee/Yuriria Pantoja Millán

ISBN (libro electrónico): 978-607-28-1805-7

Hecho en México / *Made in Mexico*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro
Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Fernando de León González
Secretaria de Unidad, Claudia Mónica Salazar Villava

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez
Secretario académico, Alfonso León Pérez
Jefa del Departamento de Relaciones Sociales, Carolina Terán Castillo
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

José Alberto Sánchez Martínez (Presidente)
Alejandro Cerda García / Gabriela Dutrénit Bielous
Álvaro Fernando López Lara / Elsa E. Muñiz García
Jerónimo Luis Repoll / Gerardo G. Zamora Fernández de Lara
Asesores del Consejo Editorial: Rafael Reygadas Robles Gil
Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL

Sergio Méndez Cárdenas (presidente)
Gerardo Ávalos Tenorio / Jorge E. Brenna Becerril
Janette Góngora Soberanes / Lisset Márquez López
Jaime Osorio Urbina / Mario Ortega Olivares
Guadalupe Pacheco Méndez / Adriana Plascencia Díaz
Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Para Neus Espresate,
insumisa y tenaz
instigadora del
pensamiento crítico
y la cultura disruptiva

Para Andrea Revueltas,
guardiana del legado de su padre,
que rescató con tenacidad
de arqueóloga
y compartió críticamente

ÍNDICE

PORTADA

PORTADILLAS

PÁGINA LEGAL

DEDICATORIA

PRÓLOGO

DEMOCRACIA BÁRBARA, REVUELTAS SOCIALES Y EMANCIPACIÓN

UN REBELDE ATRAPADO POR LA CONTRADICCIÓN

DOS MOMENTOS, DOS RUPTURAS FUNDAMENTALES

UNA TRAYECTORIA COMPLICADA

REVOLUCIÓN MEXICANA, UNA HISTORIA ALIENADA

DICTADURA ENCUBIERTA, ESTATIFICACIÓN DE LA SOCIEDAD

LA REVUELTA OBRERA DE 1958-1959

LA REVUELTA ESTUDIANTIL DE 1968

INDEPENDENCIA DE CLASE Y CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

DESTALINIZACIÓN Y MARXISMO CRÍTICO

LIBERTAD Y CONCIENCIA CRÍTICA

EL ESPARTAQUISMO EN MÉXICO. APROXIMACIÓN CRÍTICA

SUS FUNDAMENTOS TEÓRICOS

LA IRREALIDAD HISTÓRICA DEL PCM

APORTES TEÓRICOS Y SIGNIFICADO HISTÓRICO

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO

SOBRE EL AUTOR

COLOFÓN

CONTRAPORTADA

Amargo el encuentro del mal, de su gente, de su espacio.
Evidentemente uno nació para otra cosa,
fuera de tiempo y sin sentido.
Uno hubiese querido amar, sollozar, bailar,
en otro tiempo y otro planeta
(aunque se hubiese tratado de este mismo).
Pero todo te está prohibido, el cielo, la tierra.
No quieren que seamos habitantes.
Somos sospechosos de ser intrusos en el planeta.
Nos persiguen por eso;
por ir, por amar, por desplazarnos sin órdenes ni cadenas.
Quieren capturar nuestras voces,
que no quede nada de nuestras manos,
de los besos, de todo aquello que nuestro cuerpo ama.
Está prohibido que nos vean.
Ellos persiguen toda dicha.
Ellos están muertos y nos matan.
Nos matan los muertos.
Por esto viviremos.

JOSÉ REVUELTAS
4 de octubre de 1968

PRÓLOGO

Hoy sabemos que el regreso de las primaveras idas es irrealizable; que el hábito de explicarse las cosas acalambradas de contradicciones es la fuente de toda lucidez; y que el oficio de conspiradores para cambiar el mundo es la única manera de no envejecer.

MARIO PAYERAS^[1]

Siempre ha sido sombría la vida político-intelectual en México, invariablemente sometida a la omnipresencia de un Estado avasallador, capaz de cooptar o anular todo aquello que pueda disputar su hegemonía ideológica o cultural, ya no digamos política. Casi siempre los propios intelectuales han optado por cobijarse bajo la extensa sombra del Estado, que sin embargo se ha caracterizado por el recelo y la intolerancia ante las personalidades independientes o tan solo distintas, sobre todo cuando son portadoras de pensamientos disonantes y críticos. Ni siquiera la irrupción de los estudiantes y la sociedad que en 1968 enfrentaron la cerrazón del poder, a pesar de sus secuelas duraderas motivadas por los agravios y los crímenes del Estado, anunciadoras de cambios de fondo al menos en la propia sociedad, desmonta el atractivo que ejerce la cercanía al poder, con los beneficios materiales (variadas e imaginativas subvenciones) y el *reconocimiento* que conlleva. Menos, todavía, cuando las recomposiciones político-electorales restringidas, que al parecer tuvieron que implementarse como válvula de escape a partir de la crisis estatal que progresa sobre todo desde finales de los años setenta, dieron cauce a una suerte de poder compartido que facilita mayormente la incorporación de intelectuales y toda suerte de profesionales del conocimiento a los codiciados y vastos espacios estatales.

Por ello la disidencia, la autonomía, el *pensamiento crítico* han tardado tanto en progresar en nuestro país, casi siempre comenzando, una y otra vez, por la memoria desgarrada. Por eso, también, la proscripción de personajes singulares, irredentos e irreductibles como José Revueltas, que sufrieron toda la vida la persecución o el cerco, ya fuera tras las rejas de las prisiones o tras los infranqueables muros del desprecio institucional y la con-

dena pública (ni te veo, ni te oigo). El paso del tiempo no siempre logra disolver en el aire las afrentas repetidas ni muchos menos trayectorias forjadas a contracorriente en un medio del todo adverso, por lo que fracasaron sin remedio los imposibles intentos, tan francamente tibios, de asimilación-institucionalización de Revueltas en el Centenario de su nacimiento, en 2014. Los homenajes oficiales y académicos, de cualquier forma, han contribuido sin duda a renovar el interés por un personaje que no solamente es uno de los escritores más creativos y originales de México y Latinoamérica, sino sobre todo un intelectual militante, marxista, empeñado hasta el final de su vida en combatir lo mismo la opresión y la explotación capitalista, que el dogmatismo y la deformación burocrática, totalitaria, del socialismo. Revueltas no es una figura asimilable, cooptable por la sociedad del poder ni sus expresiones culturales o intelectuales. Es, ante todo, un intelectual rebelde, marxista antidogmático, heterodoxo y abierto, como sólo puede ser el marxismo. Su imaginativo pensamiento articula dialécticamente la creación literaria, la investigación histórica autodidacta y la reflexión teórica, que sin embargo solamente logran nutrirse, retroalimentarse, mediante su inmersión crítica en la realidad viva y en la práctica política militante que caracteriza su vida entera.

Si después de una larga y accidentada trayectoria personal, José Revueltas es identificado particularmente con la revuelta estudiantil de 1968, es precisamente porque él encarna, *personaliza*, el *significado* del movimiento: la rebeldía, la intransigencia, la subversión democrática, la fraternidad, así como los anhelos libertarios encarcelados y sin embargo irreductibles. Más todavía, algo que por desgracia no siempre se mantuvo en las generaciones que entonces se formaron: la persistencia crítica, la congruencia ética.

El largo recorrido que trato de realizar en este trabajo entre las ideas y posiciones teóricas, políticas e históricas de José Revueltas, la exploración de su pensamiento siempre en movimiento, inacabado y por lo mismo abierto y a veces sin desenlaces definitivos, pienso que revela la *actualidad* de su reflexión visionaria y la coherencia de su papel como intelectual insumiso, realmente *precursor* no solo por sus originales aportes analíticos y su creatividad, sino por su constancia militante, por su personalidad intransigente, irredenta y disruptiva. Justamente la intención de mi trabajo es estimular la relectura o lectura de sus obras políticas y teóricas, en particular entre los jóvenes que si tienen noticia

de Revueltas, incluso como leyenda o mito —que algunos se empeñan en difundir— considero que difícilmente se han entregado hasta ahora a su lectura no siempre fácil, pero sin duda apasionante y sugerente. Leer, descubrir a Revueltas es un esfuerzo que puede resultar muy gratificante y que seguramente puede ofrecer muchas pistas para comprender la realidad de nuestros días, tan alcanzada por la degradación, en tiempos que son aun más ominosos que los vividos por él. Pero tal vez sea todavía más importante encontrar al personaje solidario, humano, fraternal como pocos, dispuesto a luchar de por vida por la libertad y contra las amenazas de devastación del planeta que no dejan de concretarse ante la irracionalidad del capitalismo que Revueltas denunció, estudió y enfrentó con su vida. José Revueltas es un ejemplo, un paradigma del intelectual independiente que no se conforma con su papel de vigía (en términos de los zapatistas de ahora) y en cambio se involucra en la lucha real, en la práctica política que requiere devenir praxis revolucionaria.

Este trabajo fue cobrando forma casi sin darme cuenta. Comenzó cuando en el otoño de 2013 un compañero del trabajo me propuso que preparáramos alguna publicación con motivo del inminente centenario del nacimiento de José Revueltas, un poco para contrarrestar el desborde oficial ante otros homenajeados, como Octavio Paz, que llenarían de seguro la escena. Luego el profesor se incorporó a otros planes y a mí sólo me propuso entregar un ensayo sobre las obras políticas del autor. El tiempo empezó no a transcurrir sino a decantarse y no pude entregar en marzo de 2014 el ensayo solicitado y el libro acabó por aparecer. El problema era que entre más penetraba en la obra de Revueltas, más cuestiones y temas iban surgiendo, leí y releí una y otra vez los 26 tomos de sus *Obras completas*, editadas por Andrea Revueltas y Philippe Cheron y publicadas por Ediciones Era, así como muchos libros y ensayos que abordan y estudian ciertos aspectos de la problemática que me interesaba.

Las posiciones de Revueltas requirieron ser sistematizadas y reconstruidas, pues se encuentran dispersas en muchos textos muy irregulares, no sólo en artículos y libros, sino incluso entrevistas, memorias y correspondencia (lo mismo novelas y cuentos, que sin embargo sólo refiero). Había líneas de continuidad de su pensamiento y traté de anudarlas, de rehacer la trama, trenzarlas, entretejerlas, respetando la coherencia de sus ideas. Espero que el resultado sea satisfactorio.

Pero, la verdad, ya tenía una larga historia con Revueltas, a quien conocí personalmente en una de las tantas reuniones que él y el poeta Eduardo Lizalde —su compañero de lucha— organizaban para contactar interlocutores, posibles militantes y la difusión de las concepciones del espartaquismo, que sintetizaba entonces el aporte teórico principal del autor del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Fue probablemente a fines de 1966, después de la huelga universitaria (con la formación del primer Consejo Estudiantil Universitario) que propició la llegada del ingeniero Javier Barros Sierra a la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Después coincidimos en junio-julio de 1968, ante la iniciativa de realizar una conferencia de corrientes marxistas que no se pudo concretar por el estallido del movimiento estudiantil-popular y, más tarde, luego de su salida de la cárcel en 1971-1972, en nuevos intentos político-organizativos que no prosperaron.

Nunca militamos juntos ni tuvimos una relación personal, aunque siempre disfruté su calidez, su camaradería. Era entonces partidario —si bien crítico— de sus concepciones sobre la izquierda y la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano y, muy en especial, de sus propuestas sobre la necesidad de un marxismo propio en la perspectiva revolucionaria; lo consideraba precursor, inventor, de un nuevo movimiento comunista revolucionario que apenas iniciaba.

Como estudiante radicalizado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM participé más bien en organizaciones que se desprendieron de la Liga Leninista Espartaco (LLE), el espartaquismo original fundado por Revueltas, y luego del 68 fundé —al lado de activistas del movimiento y otros provenientes de la miríada espartaquista— mi propia organización que no dejaba de reconocerse en cierta medida en el aporte revueltiano. De una de las primeras, en junio de 1968 fui expulsado por los mismos que expulsaron a Revueltas de la LLE en 1963, agrupados ya como la subcorriente del *espartaquismo integral*, dirigida por Enrique González Rojo. Había entregado para su discusión, orgulloso, el ensayo que había escrito en mayo donde analizaba críticamente al espartaquismo y en reunión expresa se me expulsó luego de una suerte de juicio donde Jaime Labastida actuó en los hechos como fiscal, desechando y condenando mis ideas (todavía conservo las notas de esa extraña reunión). Andando el tiempo, me reencontré con Enrique y comentamos divertidos ese suceso, proseguimos como amigos y nuestros caminos no

dejaron de cruzarse de vez en vez. He considerado interesante añadir, como complemento de este libro, el texto que motivó mi expulsión: “El espartaquismo en México. Aproximación crítica”, que durante algunos meses se difundió en versión mimeografiada y se discutió incluso días antes del estallido del Movimiento del 68 en el pleno de otra organización militante al que me invitaron a presentar mi trabajo (como parte de su agenda) justo semanas antes del estallido del movimiento estudiantil.^[2] El texto ofrece, según yo, una idea del debate que en esos tiempos se daba sobre todo en el medio universitario de izquierda.

Desde hace mucho he tenido el interés y la intención de investigar los movimientos de la izquierda desde fines de los años cincuenta y aproveché la ocasión que se me presentó por el Centenario de José Revueltas, para avanzar otra vez enfocando precisamente en un personaje clave. Luego de su salida de Lecumberri lo encontré junto con otros compañeros y le planteamos el proyecto de una larga entrevista básicamente sobre los años treinta y en general sobre la influencia del stalinismo, en tanto joven militante y escritor que ya era entonces, la cual se realiza en el verano de 1972.^[3] Bajo la inquietud y el apremio por encontrar respuestas sobre una realidad en extremo mitificada y falseada —que precisamente fue uno de los aportes del Movimiento del 68—, yo había realizado una tesis sobre la época de Cárdenas,^[4] considerada por mí decisiva en la conformación e ideologización del orden político-social prevaleciente, y la entrevista buscaba profundizar al respecto gracias a la historia oral. Formábamos parte de una de las organizaciones de la cauda sesentayochera (el Grupo Teoría y Práctica, 1968-1972), ya en ese momento en declive, pero perseguíamos lo que —muy en la óptica de Revueltas— entendíamos como la tarea fundamental del marxismo en México, que era estudiar nuestra historia, analizar la realidad del país donde vivíamos para estar en condiciones de teorizar sobre las perspectivas revolucionarias.

Pienso que el todo del libro ofrece al lector elementos para descifrar las circunstancias y los aportes de un pensamiento crítico que emerge de manera difícil, en condiciones aciagas que tal vez ahora resulten difíciles de entender. Espero, así, ayudar a valorar en sus justos términos la relevancia del papel protagónico de José Revueltas como personalización de una *conciencia crítica* lúcida, inquebrantable y rebelde. Un intelectual indómito, símbolo de lo que los zapatistas de ahora denominan la *digna rabia*, verdadero paradigma de la autonomía frente a todo poder y de

la lucha por la libertad y la emancipación humana, en un planeta siempre amenazado por la destrucción que produce la irracionalidad de un capitalismo sin más controles que la resistencia de la propia humanidad.

No puedo dejar de señalar que este trabajo forma parte de las investigaciones que realizo regularmente en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), donde laboro en su unidad Xochimilco desde 1976. El ensayo sobre Revueltas pude avanzar gracias a un período sabático que mi institución me concedió durante 2015. Amigos y amigas leyeron borradores iniciales del trabajo y contribuyeron sin duda a que me afanara por precisarlo, desarrollarlo, depurarlo. A todos ellos y a la UAM mi agradecimiento y reconocimiento.

ARTURO ANGUIANO.

Tlalpan, Ciudad de México, enero de 2017.

Notas al pie

[1] "Sobre las tres grandes vocaciones", *Poemas de la Zona Reina* [1972-1974], Editorial Artemis Edinter, Guatemala, 2000.

[2] "Reunión de trabajo para el desarrollo del programa" del entonces llamado Partido Mexicano del Proletariado (PMP) que resulta de la cantera espartaquista y deriva hacia una corriente autogestionaria. Mi trabajo se publicó bajo el seudónimo de Antonio Acevedo, en *Nueva Praxis. Ensayos sobre la realidad nacional*, México, n° 1, abril-junio 1969, que fue realmente número único. Muchos de los textos de Revueltas eran entonces inaccesibles.

[3] La entrevista se efectuó en agosto de 1972 sobre la base de un guión elaborado por mí (que todavía conservo) como parte de un proyecto más amplio sobre la izquierda durante los días del presidente Lázaro Cárdenas que consideraba crucial en la formación y destino de la izquierda. José Revueltas lo retomó y desarrolló y aparece como "Temario para la entrevista grupo 'Teoría y práctica'", *Escritos políticos*. III, *cit.*, pp. 141-143, donde se transcriben largos fragmentos en la nota 35 (pp. 248-280). También se llevaron a cabo entrevistas a Miguel Ángel Velasco, Valentín Campa, Rafael Carrillo y Carlos Sánchez Cárdenas, aunque éstas dos últimas no las publicamos en *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, documentos, testimonios*, Juan Pablos Editor, México, 1975. A la de Revueltas la llamamos *conversación* un tanto para diferenciarla de las otras, pues en ella hubo más un intercambio que muchas veces tomó la forma de debate. Estuvo a cargo de Guadalupe Pacheco Méndez (quién además se ocupó del pesado trabajo de transcripción), Rogelio Vizcaíno y Arturo Anguiano. Manuel Aguilar Mora nos hizo el favor de presentar el libro integrado al editor y cuidar la edición.

[4] *Cárdenas y la corporativización de los trabajadores*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, FCPys, UNAM, México, 1972. Completada con un capítulo sobre la izquierda, se publica años después como *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975.